



CUENTOS BATURROS



Salvatierra -

GRACIA
BATURRA

15
Céntimos

CUENTOS BATURROS

EL TELEGRAFO

Estaban dos baturros hablando en la puerta de la iglesia de Calatorao mientras esperaban la hora de la misa.

—¿No sabes? — decía uno de ellos—. Ayer inauguraron en las Américas un puente que lo menos es tres veces doble del qu'hay en Zaragoza por encimica el Ebro.

—¡Otra que ridiez! ¿Y cómo lo sabes?

—Porque lo hi leío en el diario.

—¿Y cómo sabe el diario qu'ayer s'inauguró ese puente en las Américas, si pa ir si necesitan tanto y más cuanto e días?

—¡Mía que cosa! ¡Pus, por el tiligrafo!

—¿Y qué viene a ser eso del teligrafo?

—Pus, mira, una cosa que va muy aprisa. Es como cuando coges a un perro, li pisas la cola y ladra en seguida ¿sabes? La cola está en l'América, y el morrico, aquí en Calatorau...

UNA DESGRACIA

Cerca de Calatayud ocurrió un descarrilamiento en el que hubieron varias desgracias personales.

Al saber la noticia del suceso un vecino de Paracuellos, se fué a la estación para enterarse de quienes eran las víctimas, ya que en aquel tren viajaba su suegra desde Zaragoza.

Así que entró en la estación, se encontró con la viajera, sana y salva, que, dando muestras de gran alegría, le abrazó al tiempo que le decía:

—Miá, mañico, que suerte limos tenío. Sais muertos y catorce heridos, y yo hi saíio e la catástrofe sin una moradura.

A lo que el baturro repuso contrito:

—¿Sais muertos, catorce hiridos y tú güena y sana? ¡Miá qu'ha sío una esgracia espantosa!

HAY QUE CONSERVAR LAS COSAS

En ocasión en que caía un fuerte aguacero, iba por el Coso de Zaragoza un montañés con un paraguas enfundado debajo del brazo.

En estas, Venancio el de Jaca, que acertaba a pasar por aquella calle, le vió y le gritó desde la acera opuesta:

—¡Manolico! ¿Pa cuando guardas el batiaguas con el chaparrón qu'istá cayendo?

—¡Otra que ridiez! ¿Qué quiés? ¿Que lo moje y lo eche a perder? ¡Casualmente le compré ayer y está nuevecico!

EL BARBERO

Entró un matraco en una barbería y dijo al oficial que lo afeitara.

—¿È cuanto quié usté l'afeitau?

—¿Qu'hay de varios precios?

—Sí, señor. De quince y d'a rial.

—Pus, d'a rial.

El oficial empezó a enjabonar el rostro del baturro, afiló la navaja, empezó a pasarla por la mejilla y, a las primeras de cambio, le hizo un corte fenomenal.

El baturro, a penas sintió que la sangre corría por su mejilla, empezó a llorar desconsoladamente.

—¡ Hombre! — dijo el barbero—. ¡ No llore usté por tan poca cosa! ¡ Es verdá que li hecho mal, por lo que le ruego me perdone, pero no hay pa tanto!

—¡ Si no lloro por mí! — repuso el baturro—. ¡ Lloro por los de a quince!

CUESTION DE CULTURA

Preguntaban a un baturro:

—¿Y usted no ha ido nunca a la escuela?

—¡ Otra que ridiez! ¿Pa qué? ¿No ve usté que no sé ni leer?

CLIMA IDEAL

Como no ignoran nuestros lectores, el balneario de Panticosa pasa con justicia por ser el mejor para los enfermos del pecho.

—¿Debe ser muy sano este pueblo? — preguntaba un día un veraneante.

—¿Qué si es sano? — repuso Santos, el administrador—. ¡Miusté si lo és, que pa poder inaugurar el cimiterio tuvimos que matar a un forastero!

DIPLOMACIA BATURRA

En el pueblo de Tauste ocurrió una desgracia espantosa en la casa del hacendado principal, y el tío Colás fué encargado para llevar la fatal noticia al dueño, que estaba en Zaragoza.

—Pero, sobre todo — le dijeron — díselo de manera que no s'asuste...

Y nuestro hombre llegó a Zaragoza y se fué a ver al señorito, que se llamaba Rómulo, por un capricho de su padrino, que había sido diputado cunero por Boltaña.

—Güenos días, señorito Rómulo. Vengo a dale un pequeño esgusto.

—¿Qu'ha pasau, chiquio?

—Pus, que se l'ha muerto a usté el perrico aquel que tenía usté en la finca, y al que tenía tanto cariño.

—¡Pobre animal! ¿Y cómo fué eso?

—Pus, mire, que murió abrasau.

—¿Abrasau?

—Sí. Po l'incendio que estruyó su casa.

—¡Ah! ¿Pero, mi casa s'ha quemau?

—Sí, señor. Uno e los blandones qu'hahabía n'el cuarto mortuorio e la madre d'usté, que en Gloria esté, se cayó, prendió fuego a las cortinicas y si quemó tóo sin remisión.

—¿Pero mi madre s'ha muerto?

—Sí, señorito. Del desgusto que tuvo al saber que el banquero que les aministraba a ustés toda l'hacienda s'había declarau en quiebra.

EL PESCADOR

A orillas del Ebro, un baturro estaba pescando con caña y cogía bastantes peces. En cambio, otro que se había sentado no muy lejos de él, no acertaba a coger ni uno, hasta que se decidió a preguntar a su vecino:

—Usté perdone, pero ¿cómo si las arregla pa coger tantos pescaicos?

—¡Ah! — contestó el otro, con tono ladino—. Es cuestión del cebo.

—¿Qué pone usté? ¿Gusanicos?

—¡Quiá!

—Sardinica picada, éntonces.

—Tampoco.

—Así, pondrá usté d'aquel cebo que venden preparau en unas laticas....

—Tampoco.

—¿Pus, qué pone usté en el anzuelo?

—En confianza l'en diré, pero no lo explique a naide. Yo no pongo gusanicos, ni sardinica picá, ni el cebo ese que ya venden preparau... ¡Quiá! Hay otro sistema mejor pa coger los pececicos. Yo pongo en el anzuelo una perrica chica... ¡y que si compren lo que quieran!

CANTAR

El borrico se m'ha muerto
la miés si m'ha apedreau
la suegra se me curó,
¡güen añico himos echau!

EL TESTARUDO

Iba por un camino un marranchonero cuando vió venir en dirección a él a una manada de toros bravos desmandados.

El boyero, viendo que aquellos animales iban a derribar al marranchero, empezó a gritar:

—¡Ea! ¡Apartese usté! ¿No vé que lo van a estrozar?

—¡Otra que ridiez! — repuso entonces nuestro hombre—. Que s'aparten ellos. ¿No ve usté, piazo e asno, que yo llevo la derecha?

MEDIDA ACERTADA

Dos baturros se encuentran en un hostal.

—¡Hola, Canuto! ¿Ice que tu mujer s'ha escapau de casa?

—¿Y qui piensas hacer?

—Marcháme yo también, yo sia cosa qu'ella s'arrepienta y endimpués güelva.

EL DISCURSO

Una vez, un candidato conservador a las elecciones de diputados, llegó a Tamarita en viaje de propaganda y comenzó de esta manera:

—Gran emoción me causa el verme aquí, en medio de la plaza, rodeado de este empedrado de cabezas...

Al día siguiente, el candidato liberal dió otro mitin, e hizo observar, con mucha razón, que su contrincante había comparado al auditorio con una colección de adoquines.

CRIADO DE CONFIANZA

El señorito se marcha a las fiestas del Pilar y, antes de partir, recomendó a su criado:

—Sobre tóo, mucho cuidau con las caballerías, y que no les falte pienso.

—Descuide usté, señorito, qu'antes me faltará a mí la paja y la cebá qu'a los animalicos.

LA MEJOR RECOMENDACION

Llegó un caballero a una fonda de Ricla, pidió de comer y le sirvieron pésimamente. Tanto que, se indignó, y dijo al camarero:

—Hágame el favor de decirle al dueño que venga, que tengo que habar con él.

El mozo se rascó la cabeza.

—Tendrá usted qu'esperase un poquico, porqu'ha ío a comer a la taberna esa qu'hay aquí enfrente...

UN BUEN NEGOCIO

El tío Botijo se establece. Monta una taberna en Benasque, su pueblo natal.

—Pero ¿cómo ti las arreglau pa alcontrar cuartos y plantate a trebajar por tu cuenta? — le pregunta un amigo.

—¡ Otra que ridiez! ¡ Tengo un socio capitalista! Yo, soy el industrial.

—¿Y eso, que quié icir?

—Pus que mi socio pone los cuartos, y yo la experiencia. Ahura, que entro e tres años, s'habrán cambiau los papeles. Yo tendré los cuartos y él tendrá la experiencia.

EL PROFETA

En la calle de Población, de Huesca, se encuentran dos baturros.

—Oye tú, mañico — dice uno de ellos—. ¿Cuándo mi vas a pagar los ocho riales que t'empresté?

—¡ Miá qu'haces unas preguntas, tú tamién! Pus ¿qué t'has piensau que soy adevino?

TENORIO BATURRO

En el teatro de Calamocha hacían el Tenorio. Para el acto de la cena, habían dispuesto una decoración donde el escenógrafo, hombre bastante hábil en su complicado arte, había combinado, para la desaparición de la estatua de don Gonzalo, un ingenioso juego de puertas disimuladas, por medio del cual el Comendador desaparecía tragado por los muros de la habitación.

La noche del estreno hacía de Ulloa un bárbaro que cuando hablaba en voz baja se le oía mejor que a un *speaker* de radio.

Llegó el momento de hacer el mutis, y la cavernosa voz del bárbaro dejó oír aquello de:

y los muros más espesos
se abren a mi paso. ¡Mira!

Y, efectivamente, el Comendador empezó a tantear por el muro del fondo, sin encontrar la salida. El público, que se dió cuenta de que la estatua no desaparecía, empezó a protestar.

Entonces, el Comendador se dirige calmamente a hacer mutis por las puertas por donde había hecho su aparición y exclama:

—¡ Ni que fueran de cemento armau!
Este comentario lo oyó toda la sala.

LA MUERTE DEL USURERO

El tío Gregorio, el más cruel de los usureros de Teruel, se estaba muriendo. El cura del

pueblo le colocó en la mano un Cristo de plata. Y el tío Gregorio lo pesó en su agonía y dijo:

—¡Veinte riales! ¡No pueo emprestra por él más que veinte riales!

Y cayó muerto sobre la almohada.

LA COSTUMBRE

Remigio entra en casa de Jaquinón y lo encuentra sentado ante una mesa, con el dedo índice de la mano derecha metida dentro de un vaso de agua.

—¿Qu'estas haciendo, mñao?

—Na, qu'el señor dotor m'ha recetau un baño!... y m'istoy empezando a costumbrar!

EL RETRASO

Fué a Madrid un baturro y, dispuesto a no privarse de nada, se fué a una sala de música.

Cuando llegó, el concierto ya había empezado.

—¿M'hace usté el favor de icime qu'están tocando los músicos? — preguntó a su vecino de localidad.

—Sí, señor. La novena sinfonía de Beethoven.

—¡Cuerno! ¿La novena ya? ¡Pus si qu'hi llegaron tarde!

PARTIDO POR GALA EN DOS

Merced a influencias y a su mucho dinero, el tío Pedro de Botorrita llegó a ser concejal del pueblo. Pero no sabemos que desafuero debió

cometer, que en un periódico de Huesca se metieron con él, llenándole de improperios.

El tío Pedro, ni corto ni perezoso, cogió el tren para Huesca y se fué en busca del Gobernador Civil, al que expuso sus quejas, pidiéndole que llamase al autor del suelto y le impusiese un buen correctivo.

—Pero — le preguntó la primera autoridad de la provincia—. ¿Qué es lo que le dice a usted ese señor en el suelto, en resumidas cuentas?

—Mírelo usté, señor gobernador. Aquí traigo recortau el papelico. ¡Mi llama bípedo!

—¡Ah, bípedo! ¡Pues si que le ha partido a usted por medio!

POR NO DESAIRAR

Merced a sus influencias, Pascualico pudo obtener la concesión de un estanco. Y, el día de la apertura, obsequió con cigarrillos a todos sus amigos.

—¿Y tú, no quiés una cajetilla, Basilio? — dijo a uno de ellos.

—No, chiquio, gracias. Ya sabes que no fumo. Pero, en fin, por no desairate, si quiés, tomaré un sello.

UN BUEN PARTIDO

—¿Sabeis que'l hijo el tío Macario se casa con la Colasa?

—Pero si es más fea que pegale a su padre!

—Sí, pero tié cuartos.

- Y a más, es coja.
 —Sí, un poco cojica, pero no se li conoce.
 —¿Qué no se li conoce?
 —No. No más cuando anda.

BUENA PROPOSICION

Don Roque, el cacique del pueblo, necesitaba un secretario. Y un día, el tío Perico se fué a verle.

- M'han dicho que usted necesita un secretario.
 —En efecto.
 —Y como tengo un chiquio qu'es más bruto qu'un mulo hi pensau: «Pa un bruto, otro mayor». ¿Qué le paice?
 —¡ Hombre! Bien pensau. Ya pués icir a tu chiquio que venga en cuanto quiera.

CONSEJO INUTIL

Por la carretera de Aso iba un baturro guiando a un burro excesivamente cargado, y como el animal no avanzaba a la velocidad que quería su dueño, éste empezó a soltarle palos.

—Vaya usted con cuidau — le aconsejó uno que pasaba—. No sia cosa qu'el burro li suelte una coz.

—¡ Otra que ridiez! — le contestó el baturro—. ¡ Cómo no la pegue yo a éi!

LA ULTIMA RECONCILIACION

El tío Domingón se estaba muriendo. Había llevado una vida de disipación, tragando como un condenado y bebiendo como una esponja. Bebiendo vino de Cariñena, naturalmente, porque el agua no la había probado nunca.

Pero, cuando estaba a punto de exhalar el último suspiro, pidió un vaso de agua.

—Ya escomienza a ser hora — dijo — de reconciliarme con toos mis enemigos.

REMEDIO SEGURO

Llega a su casa el tío Melanio, y su mujer le dice, asustada:

—Hay qu'ir ensiguída a buscar al señor doctor. ¡ El chiquio s'ha tragau una rata!

—¿ Y pa eso quiés ir a buscar al doctor? No vale la pena.

—¿ Pus, qui l'hemos e hacer al chiquio?

—¿ No dices que s'ha tragau una rata? Pus ahura, que sí trague un gato.

RECURSO INGENIOSO

Manolé estaba en la alcaldía, esperando que le despachen un documento. Tiene un furioso deseo de rascarse, pero como está delante de la gente, no sabe cómo hacerlo. En estas entra su amigo Carlicos.

—¡Hola, Carlicos!

—¡Hola, Manolé! ¡Y tu chiquio?

Esta pregunta sugiere a Manolé una idea. Y responde, accionando:

—Miá, ya l'han hecho oficial e artillería. Lleva un uniforme muy majo, con galones por toas partes. Aquí, galones. (Y se frota el pecho)... Aquí, galones. (Y se frota el brazo)... Aquí, sobre el pantalón; tóo a lo largo, galones, dende la caera al pié... (Y se frota las piernas). Ahura qu'eso sí, mi causa muchas preocupaciones. (Y se rasca la cabeza).

LA ADIVINANZA

En la calle del Coso, de Zaragoza, un caballero llama a un matraco:

—Oye tú, baturro — le dice—. ¿Sabes dónde está la jefatura de policía?

El matraco se queda mirando al caballero y le contesta:

—¿Y, cómo sabe usted que soy baturro?

—Lo he adivinado.

—Pus, entonces, adevine también ande está la Jefatura.

EL DESCANSO

En la taberna, hablaban dos baturros, después de haberse bebido unas cuantas copas de buen vino. Y uno de ellos pregunta al otro:

—¿Tú no acostumbras descansar un poco después e comer?

—Sí... Po la tarde, mi mujer acostumbra echar una siestecita d'una hora...

—Si no ti pregunto por tu mujer. Ti pregunto por ti.

—Pus eso. Mientras ella duerme, yo descanso.

DIPLOMACIA

Juanón va a Zaragoza, a casa de unos parientes ricos, los cuales le obsequian con una comida opípara y una taza de café que encuentra excelente. La saborea con deleite y está verdaderamente ansioso de tomar otra. Pero le resulta un poco embarazoso el pedirla y se decide a hacerlo diciendo:

—¡Qué buena era la primera taza de café!

DESPILFARRO

En el puente de piedra, de Zaragoza, pedía limosna un pobre hombre. Pasó una señora y el pordiosero le tendió la mano.

—¡Cómo! — dijo ella—. ¿Otra vez pidiendo limosna? ¿Y los diez céntimos que le di ayer?

—Pus, miusté, señora: Tomé un auto, mi fué a cenar al restaurant, endimpués, al tiatro, y con lo que m'ha sobrau m'hi hecho un traje...

EL LATROCINIO

Tenía el señor Manuel una cuba de magnífico vino y la lacró. Su criado, que era un pícaro, hizo un agujerito por debajo y bebió hasta cansarse. Cuando su dueño destapó la cuba, y vió que el nivel del vino había bajado considerablemente, llamó al criado y le armó una escandalera.

—¡Tú has hecho algún ahujero y t'has bebío el vino!

—Pero, señorito — repuso el criado — ¿cómo quíe usted que lo haya sacau por debajo, si por ande falta es por arriba?

ANTE TODO LA LEY

Sobre un banco de la calle del Còso, dormía un baturro desarrapado. Un guardia quiso hacerle marchar de allí.

—Perdone usted, señor guardia, pero yo no mi voy d'aquí ni que me aspen. Endemás, la ley m'ampara.

—¿Qué la ley te ampara? — dijo el guardia —.¿Y por qué te ampara, si se puede saber?

—Porque la Costitución ice qu'el domicilio particular es inviolable.

Y, tranquilamente, se tendió otra vez a dormir sobre el banco.

5

Ediciones CHOLITO

Apartado de Correos 338

Barcelona

T. 828515

FFGA.F-213

R. 139566

CB. 3621350